

SERMON DE SAN ROQUE,

PREDICADO EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1659.
 aviendo peste en el Reyno del Algarve.

Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes, quod si venerit in secunda vigilia, etsi in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Lucæ 12. 37.

s. I.

524 **S**I ay bienaventurança en esta vida, los siervos de Dios la gozan; y si ay dos bienaventuranças, tambien las gozan los siervos de Dios, porque las gozan los que son mas siervos suyos. Dos diferencias de siervos vigilantes introduce Christo en la parabola deste Evangelio. Ay vnos siervos, que velan en las horas menos dificiles, y arriesgadas, ò sean de la noche, ò del dia, y à estos llama el Señor bienaventurados: *Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.* Ay otros siervos, que velan en la segunda, y tercera vigilia de la noche, que son las horas, ò los quartos de la mayor obcuridad, y mayor sueño; de mayor trabajo, y de mayor dificultad; de mayor peligro, y de mayor confianza; y à estos siervos sobre la primera bienaventurança, los llama el Señor otra vez bienaventurados: *Ibid. 38. Quod si venerit in secunda vigilia, quod si in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi.* Aquel grande siervo de Christo, cuyas gloriosas vigilias oy celebramos, San Roque, no ay duda que fué siervo de la segunda, y tercera vigilia. Ninguno veló, ninguno sufrió; ninguno resistió, ninguno perseveró, ninguno estuvo jamás mas alerta, y con los ojos mas abiertos, ni en lo mas alto, y profundo de la noche, ni en las noches mas obscuras, y cerradas. Pero quando yo, segun la regla, y promessa del Evangelio, esperaba ver à San Roque dos veces bienaventurado por estas vigilias, le ha-

Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes, quod si venerit in secunda vigilia, etsi in tertia vigilia venerit, & ita invenerit, beati sunt servi illi. Lucæ 12. 37.

s. II.

525 **A** veces está la ventura en doblarse las desgracias. Quando buscava el remedio à vna duda, fué topár con otra mayor. En las primeras clausulas

del Evangelio manda Christo à los que quisieren servirle, que sean semejantes à los siervos, que esperan à su Señor: *Lucæ 12. 36. Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Y San Roque, que tanto sirvió, y tanto quiso servir à Christo, no solo dos veces, sino quatro veces desgraciado. Desgraciado con los parientes, y desgraciado con los naturales; desgraciado con las enfermedades, y desgraciado con los remedios. Si las bienaventuranças, y felicidades prometidas en el Evangelio fueran solo felicidades, y bienaventuranças de la otra vida; facil era la solucion desta admiracion; pero Christo no promete à aquellos siervos, que serán bienaventurados, y felices en la otra vida, sino que lo serán antes en esta. Así lo dicen, y repiten conformes ambos Textos: *Beati sunt servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes. Quod si venerit in secunda vigilia, quod si in tertia vigilia venerit, beati sunt servi illi.* De suerte, que no dice, serán bienaventurados, sino que son bienaventurados: *Beati sunt* la primera vez, y *Beati sunt* la segunda. Pues si los siervos vigilantes, y que velan en la segunda, y tercera vigilia, son dos veces felices, y dos veces bienaventurados aun en esta vida, como se croó tanto esta regla, ò esta fortuna en San Roque, que por cada felicidad que le promete el Evangelio, hallamos en él dos infelicidades, y por cada bienaventurança que le promete el Evangelio, y quatro veces desgraciado en los sucesos, en las contradicciones, y tragedias de la vida? Si. Mas para encender, y concordar aquellas promessas con estas experiencias, y aquellas bienaventuranças con estas desgracias, no bastó solo la luz de la tierra, es necessaria la del Cielo. Pidamosla al Espiritu Santo, por la intercesion de la Señora: *AVE MARIA.*

del Evangelio manda Christo à los que quisieren servirle, que sean semejantes à los siervos, que esperan à su Señor: *Lucæ 12. 36. Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum.* Y San Roque, que tanto sirvió, y tanto quiso servir à Christo,

Christo, qué hizo? En vez de hazerle semejante à los siervos, que esperan al Señor, se hizo semejante al Señor, à quien esperan los siervos. Estos siervos son los Santos, este Señor es Christo; y si bien reparamos en la vida de San Roque, hallarle hemos semejante, no à los otros Santos, sino al mismo Christo; y no solo vna vez semejante à Christo, sino quatro veces semejante. Semejante à Christo nacido; semejante à Christo preso; semejante à Christo Crucificado; semejante à Christo muerto. Pues Santo singular, Santo portentoso, Santo, que en todo parece quereis ir fuera del Evangelio, si os mandan ser semejante à los Siervos, quien os hizo, ò como os hizisteis semejante al Señor? Estas es, como decia, la segunda duda; pero en ella tenemos respondida, y desatada la primera. Puede aver mayor bienaventurança, que llegar el siervo à ser semejante à su Señor? No puede. Pues veis aqui quan gloriosamente se pintaron las desgracias de San Roque, y se transfiguraron todas en bienaventuranças. Las desgracias de San Roque dezimos, que eran quatro; desgraciado con los parientes; desgraciado con los naturales; desgraciado con las enfermedades; desgraciado con los remedios. Pero como en todas estas, que la naturaleza llama desgracias, se hizo San Roque semejante à Christo, por lo mismo en que le llamavamos quatro veces desgraciado; vino el verdaderamente à ser quatro veces bienaventurado; bienaventurado en la desgracia con los parientes, por que quedó semejante à Christo nacido; bienaventurado en la desgracia con los naturales, por que quedó semejante à Christo preso; bienaventurado en la desgracia con las enfermedades, por que quedó semejante à Christo Crucificado; bienaventurado en la desgracia con los remedios, por que quedó semejante à Christo muerto. De suerte, que por los mismos extremos por donde pensavamos que se nos huia del Evangelio, le tenemos mas alta; y mas gloriosamente dentro del; y no solo dos veces bienaventurado, sino duplicadamente dos veces: *Beati sunt servi illi: beati sunt.* Vamos viendo estas quatro bienaventuranças, realçadas sobre las quatro desgracias de San Roque. Y no será, à lo que creo, vista delapacible ver canonicar desgracias.

s. III.

526 **L**A primera desgracia de San Roque fué con los parientes. Fue desgraciado San Roque con los parientes, porque le desconocieron como à extraño aquellos, que eran su sangre, y à quien avia dado lo que era suyo. Heredó San Roque de sus Padres el Estado de Mompeller, de que eran Señores, junto con muchas riquezas; mas el Santo con mayor resolucion de lo que prometian sus años, porque era muy mozo, entregó el Estado, y los Vasallos à vn tio suyo, para que lo governasse; reparó las joyas, y toda la demás hacienda à los pobres, y pobre como vno dellos, se partió peregrino à Italia, para visitar los Santos

Lugares de Roma. Pasados algunos años, que no fueron muchos, bolvió San Roque à Mompeller en el traje mismo en que se avia partido; mas ni tu ción, ni alguno de sus parientes le conocieron; y así si pobre, y viviendo de limosna pasó el resto de su vida, peregrino dentro de su propria Patria, necesitado en medio de sus riquezas, y desconocido de los mismos; que eran su sangre.

527. Ahora yo no puedo dexar de admirarme mucho, que los parientes, y vasallos de San Roque desconociessen en tan corto tiempo à vn manecbo allí nacido, allí criado, allí servido, allí Señor! Esta mudança, y este desconocimiento, ò estava en el rostro de San Roque, ò en los ojos de los que le veian? Si en los ojos, tan de pricilla se olvidan? Si en el rostro, tan facilmente se muda? Yo digo, que la mudança no estava en los ojos de los que le veian, sino en la fortuna de quien venia. Venia San Roque à Mompeller en muy diferente fortuna de la que allí le vieron antiguamente; y no ay cosa, que tanto mude las facciones, como la fortuna. Viniéron los hijos de Jacob en los siete años del hambre à buscar trigo en Egypto; y pareciendo delante de su hermano Joseph, que era el Virrey de aquel Estado, dize el Texto Sagrado: *Gen. 42. Cognovit eos; & non est cognitus ab eis.* Que Joseph les conoció, y que ellos no conocieron à Joseph. Notable calo! Parece q no avia de ser así, porque los hermanos, como eran mas viejos, conocian de mas tiempo à Joseph, pues le conocian desde niño, edad en que él no les podia conocer; los hermanos de vna vez fueron diez, y de otra onze; y mas facil es conocer muchos à vno, que conocer vno à muchos; el tiempo de la ausencia era igual, porque tanto avia que los hermanos no veian à Joseph, como Joseph à ellos. Pues si todas las razones de conocimiento, ò eran iguales, ò mayores de la parte de los hermanos, como à ellos los conoció Joseph, y ellos no le conocieron? La razon natural es, porque Joseph avia mudado de fortuna, sus hermanos no la avian mudado. Los hermanos antiguamente avian sido Pastores, y agora tambien lo eran; Joseph antes avia sido Pastor, agora era Virrey; y como los hermanos no avian mudado de fortuna, no avian mudado de parecer; pero Joseph avia mudado de parecer, porque avia mudado de fortuna; él conocia à sus hermanos, porque los hermanos eran los mismos; sus hermanos no le conocian, porque Joseph era ya otro.

528. Dificil cosa parece, que la fortuna haga mudar las facciones; pero el mal es, que esta verdad está muy probada con las experiencias de cada dia. Mejoró de fortuna vuestro mayor amigo, y à otro dia ya os mira con otros ojos; ya os oye con otros oidos; ya os habla con otro lenguaje; lo que ayer era amor, oy es autoridad; el que ayer era rostro, oy es semblante. Pues amigo mio, qué mudança es esta? Quien os croó las facciones? Qué es de aquellos ojos benevolos, con que me miravais? Qué es de aquellos oidos atentos, con que me escuchavais? Qué es de aquel buen rostro, con que nos veíamos siempre? O, que quien mudó de

de fortuna, claro está que avia de mudar de facciones.

529 Y si estas mudanças hizo la fortuna prospera, no son menores los poderes de la adversa. Restituido Job à su antigua fortuna, despues de tantos trabajos, y calamidades, dice el Texto Sagrado: Job 24. 11. *Venerunt ad eum omnes amici; & cognati ejus, qui cognoverant eum prius.* Que vinieron à visitar à Job todos sus amigos, y parientes, que le avian conocido en el primer estado: *Qui cognoverant eum prius.* Job tuvo tres estados en esta vida; el primero de felicidad; el segundo de trabajos; el tercero otra vez de felicidad. Pues los amigos, y parientes, que le conocieron en el primer estado, porque no le conocieron, ni le buscaron en el segundo? Y si no le conocieron, ni le buscaron en el segundo, porque le conocen, y le buscan en el tercero? La razon desto no la ay, la fortazon si, y es esta. Porque que los hombres vían el conocer en los otros, no la persona, sino la fortuna, y como los llamados amigos, y parientes de Job conocian en él la fortuna, y no la persona, por esto no buscaron la persona mientras la vieron necesitada; y buscaron la fortuna luego que la vieron restituida: De suerte, que los amigos de Job, bien considerados sus procedimientos, no fueron ingratos, porque su amistad era con la fortuna, y no con la persona; y como ellos no faltaron à la fortuna, aunque faltaron à la persona, no fueron ingratos. Si faltaron à la persona, faltaron à quien no conocian; pero à la fortuna, à quien conocian, no faltaron; luego que ella bolvió, bolvieron ellos. Y como los hombres se acostumbra à conocer por las fortunas, y no por las personas; que mucho que sus propios parientes, y en su misma Patria desconociessen à San Roque, pues él, aunque traia la misma persona, venia en tan diferente fortuna?

530 O miserable condiccion de las cosas humanas! Miserable en la fortuna adversa, y miserable en la prospera. No ay fortuna, que no trayga consigo el desconocimiento. Si es prospera, os desconoceis; si es adversa os desconocen. Y si la fortuna es tan engañosa, que los hombres se desconocen à sí, que mucho que sea tan injusta, que los otros le desconozcan? Sólo San Roque no merecia esta ingratitud, porque siendo así, que no se desconoció à sí en la fortuna prospera, le desconocieron los suyos en la adversa. Y que San Roque entre los suyos, y entre aquellos à quien dió lo que era suyo, se viese desconocido, grande desgracia! Si los suyos le conocieran, y le maltrataran, ingratitud era, pero fisible; mas que sobre ser maltratado viniessè à ser desconocido, no puede aver mayor desgracia.

531 Quando el Espofo Divino entró las puertas del Cielo à las Virgines, que tardaron; lo que respondió à las voces, è infancias, con que llamavan, y golpeavan, fuè: *Matth. 25. 11. Nescio vos.* No os conozco. Breve palabra, mas digna de gran reparo. Si les dixera, que no las admitia, que no las queria en su servicio, que no entrarían

mas en su casa, y mucho menòs en su gracia, pues le avian faltado en ocasion de tanto gusto, y empeño, castigo era merecido de tamaño descuydo; pero Dios, que todo lo conoce, ni puede dexar de conocerlo; que les diga: *Nescio vos.* No os conozco? Llevado desta admiracion San Juan Chrysolotomo, y no le ocurriendo con que dar salida à tan profundo encarecimiento, exclamó, diciendo: *O verbum ipsa gehenna durius!* O palabra, Nescio vos, mas dura, que el mismo Infierno! Cerrar Dios las puertas del Cielo à estas infelizes criaturas, fuè condenarlas al Infierno; mas con ser el Infierno el mas duro, y mas terrible castigo, que Dios dà, ni puede dàr, pues es privacion de su vista, la palabra *Nescio vos*, aun fuè mas dura, y mas terrible. Porque los condenados del Infierno, aunque Dios los ha arrojado de sí para siempre, los conoce; pero estado, en que una miserable criatura, sobre condenada sin remedio, aun se vea, y se confiere no conocida; si ay extremos de miseria, y de dolor, y de desesperacion, que se pueda imaginar mayor que el del mismo Infierno; este es sin duda, y no ay otro: *O verbum, nescio vos, ipsa gehenna durius!*

532 Tal era el estado (quanto puede ser en esta vida) à que llegó San Roque por amor de Christo; no solo de condenado à carcel perpetua, y sin remedio (como luego veremos) mas sobre condenado, no conocido: *Nescio vos.* Y siendo este estado peor que el del Infierno, que diga el Evangelista, que San Roque, con todo esto, era Bienaventurado: *Beati sunt servi illi.* Si; porque en esta misma desgracia fuè San Roque semejante à Christo nacido. Y que mayor bienaventurança, que parecerse el siervo à su Señor en qualquier estado que sea.

533 Nació Christo en este mundo con el desamparo, que sabemos, y queriendo encarecerlo el Evangelista San Juan, lo ponderó con estas palabras: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est: & mundus eum non cognovit, & sui eum non receperunt.* Estava en él, y siendo así que el mundo fuè hecho por él, no le conoció el mundo, vió no à su propia casa, y los suyos no le recibieron. Pues, valgame Dios, Evangelista entendido, Evangelista amante, si queis ponderar las razones de dolor, que huvo en el Nacimiento de Christo, no estavan à las del tiempo, y las del lugar? El rigor del Invierno, y el desabrigo del Portal, la aspereza de las pajas, lo pobre, lo humilde, lo despreciado de la choza? Y sino queis mas que acular lo inhumano de los hombres, porque no ponderais la ingratitud, con que no amaron à Christo, sino la ceguedad, con que no le conocieron? *Es mundus eum non cognovit.* Es porque Christo, como quien tan bien sabia pesar las razones del dolor, finció mas el verse desconocido en aquella hora, que el verse desamado. La ingratitud, que no ama, grande ingratitud es; mas la ingratitud, que llega à desconocer, es la mayor, y mas ingrata de todas: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est, & mundus eum non cognovit.*

novit. Parece que no acaba el Evangelista de llamarle mundo, estava en el mundo; y siendo así, que el mundo avia sido hecho por él, el mundo no le conoció: *In propria venit, & sui eum non receperunt.* Vino à lo que era suyo, y los suyos no le conocieron. Por dos titulos eran suyos estos, que no recibieron à Christo; eran suyos por el titulo de la Creacion, y suyos por el titulo de la Encarnacion; por el titulo de la Creacion, porque eran hechuras suyas; por el titulo de la Encarnacion, porque eran sangre suya. Y que siendo suyos por tantos titulos, y viviendo de lo que era suyo, y en lo que era suyo, no le conociesen? Grande ponderacion de lo que Christo quiso sufrir à los hombres, y grande tambien de lo que San Roque supo imitar à Christo! La semejança es tan semejante, que no necessita de aplicacion: *In propria venit, & sui eum non receperunt.* Vino San Roque à lo que era suyo, y no le recibieron los suyos; vino à lo que era suyo, porque vino à su Patrimonio, à su Estado, à su Casa, à su Corte, y no le recibieron los suyos, porque sus vasallos, sus criados, sus parientes le trataron como extraño: *Mundus per ipsum factus est, & mundus eum non cognovit.* Hasta aquellos à quien él avia hecho, à quien avia levantado, y à quien avia dado el ser, (porque les avia dado lo que eran, quando renunció en ellos lo que avia sido) hasta estos no le conocieron.

534 Y para que en este desconocimiento no le faltase à San Roque ninguna semejança de Christo nacido, tuvo tambien la compañía, y piedad de un animal, que sustentandole en el mismo tiempo, y regalándole las heridas, agravava mas la llaga de la ingratitud, y hazia mas inhumana la correspondencia de los hombres. Lo que mas peso hazia al sentimiento de Christo en el Pefebre, era la consideracion de que le desconocian los hombres, quando le conocian los animales. Así lo significó el Señor por boca de otro, como quien aun no podia hablar: *Isai. 1. 3. Cognovit bos possessorem suum, & asinus praesepe Domini sui, Israel autem non cognovit.* Conoció el buey, y el jumento el Pefebre de su Señor, è Israel no me conoció. Que se viese Christo desamparado de los hombres, y abrigado del aliento de los brutos; que se viese San Roque desconocido de su sangre, y sustentado de la piedad de un bruto, grande circunstancia de dolor! Porque no ay cosa, que mas lastime el coraçon humano, que las ruines correspondencias de los hombres, à vista de mejores procedimientos de los animales. Grande finrazon fuè, que los Ministros de Babilonia arrojasen en el lago de los Leones à Daniel; mas à vista del respeto, que le guardaron los mismos leones, aun tiene mas quilates la finrazon. Que reconozcan las fieras hambrientas la inocencia del Siervo de Dios; y que hombres, con nombre, y obligacion de sabios, la perfigan, y la condenen? Rara desigualdad! Grande fuè la crueldad de la Reyna Jezabel en perseguir, y querer matar al Santo Profeta Elias; mas à vista de la piedad, con que le sustentavan los cuervos, aun tiene mas horros aquella crueldad. Que sustente la vida à

Elias la voracidad de los cuervos, y que quiera quitar la vida à Elias la inhumanidad de una muger? Rara disonancia! Grande fuè el acrevimiento, con que el Profeta Balaan se arrojó à quere maldecir al Pueblo de Dios; mas à vista del animal, en que caminava, aun tiene mas deformidades el acrevimiento. Que suelte la lengua vn animal para pedir razon à vn Profeta; y que vlc vn Profeta de tan poca razon, que se atreve à faltar su lengua contra el mismo Dios? Rara desproporcion! Veis aqui lo que agravava el sentimiento à San Roque, como à Christo nacido. Verse desconocidos de los hombres, quando se veian conocidos de los brutos. En Christo se pudiera llamar desgracia, porque le parecia à nosotros; en San Roque era verdaderamente bienaventurança, porque se parecia à Christo: *Beati sunt servi illi.*

IV.

535 **L**A segunda desgracia de San Roque fuè ser desgraciado con los naturales. Quando San Roque hizo su peregrinacion desde Francia para la Italia, avia guerras entre entrambos Reynos, y desta guerra le sucedieron al Santo dos cosas notables; la primera, que llegando à Italia, los Italianos le trataron como à enemigo, y le hirieron; la segunda, que bolviendo à Francia, los Franceses le trataron como à traydor, y le prendieron por espía. Ay mayor desgracia que esta! Que en Italia me traten como à enemigo, porque soy de Francia; y que en Francia me traten como traydor, porque vengo de Italia? San Roque peregrino de Francia para Italia por amor de Dios, y bolvió de Italia para Francia, por amor de la Patria; y que quando voy en servicio de Dios, me tengan por enemigo; y quando voy en servicio de la Patria, me tengan por traydor? Desgracia grande!

536 La mayor circunstancia de desgracia, que yo considero es, que no siendo merecida de parte de quien la padecia, parecia justificada de parte de quien la causava; porque en tiempo, que Francia, è Italia andan en guerras, tener entrada en Italia, y tener entrada en Francia, no son buenos indicios. En el quarto dia de la Creacion del Mundo, crió Dios el Sol, la Luna, y Estrellas; y dice el Texto Sagrado, que vno de los officios, que dió Dios à estas anorchas del Cielo, fuè, que dividiesen la noche, y el dia: *Genet. 1. 16. Ut dividant diem, ac noctem.* Que el Sol, y las Estrellas dividan el dia, y la noche; me parece muy bien aplicado officio, porque en aviendo Sol, no ay noche; en aviendo Estrellas, no ay dia; pero la Luna? Como puede ser, que la Luna la hiziesse Dios para dividir la noche del dia? La Luna, si bien lo advertis, vnos dias anda de dia, otros anda de noche. Pues si la Luna tiene entrada con la noche, y tiene entrada con el dia, como la hizo Dios para dividir el dia, y la noche? Es, porque ninguno divide mejor, que quien tiene entrada con ambos. El Sol, y las Estrelas

llas dividen muy bien, porque el Sol divide el día de la noche, y las Estrellas dividen la noche del día; pero la Luna divide mucho mejor, porque tiene entrada con ambos, y divide dos veces; como tiene entrada de día con el Sol, divide el día de la noche; y como tiene entrada de noche con las Estrellas, divide la noche del día. De modo, que la Luna haze guerra en entrambos, porque tiene entrada con los dos. O, libre Dios el mundo destas Lunas! O bien de la parte del día, o bien de la parte de la noche; o bien de la parte del Sol, o bien con las Estrellas. Hombre de dos emisferios, es dos veces enemigo. Lo mismo presumieron de San Roque los Italianos, y Franceses; los Franceses, como le veian tener entrada en Italia, pensaban que era enemigo de Francia; y los Italianos, como le veian tener entrada en Francia, pensaban que era enemigo de Italia. El Santo nada desto era; pero todo lo parecia. Era el Ciudadano mas fiel; era el hijo mas amigo; era el zelador mas verdadero, que nunca tuvo su Patria; y con todo esto, la prision, aunque no merecida era justificada. No avia prueba para el delito; pero avia indicios para la duda. Y en materia de Fè, y amor de la Patria, vn pecho tan noble, y tan generoso como el de San Roque, padecer la afrenta, o el azar desta duda, era la mayor, y mas penosa desgracia, que le podia suceder.

537 Preguntò Christo tres vezes à San Pedro, si le amava: *Diligis me? Diligis me?* Y es cierto que estas tres preguntas, y estas tres repeticiones no fueron sin gran misterio. San Agustin, y Santo Thomàs dicen conformes, que fueron tres las preguntas, y para que respondiendole Pedro tres vezes à ellas, satisficiele à las tres vezes, que avia negado: Joann, 21, 16. *Trina negationi redditur vna confessio.* Divinamente advertido; mas denme aora licencia estas grandes Lumbresas de la Iglesia, para que à los rayos de su misma luz vea yo alguna cosa mas en la satisfaccion de las negaciones de San Pedro. En las tres negaciones de San Pedro hubo tres culpas, y hubo tres injurias; hovo tres culpas, porque tres vezes faltò Pedro à su obligacion; y hubo tres injurias, porque tres vezes hizo injuria à su Maestro, y su Señor, negandole. Las injurias pedian satisfaccion, las culpas pedian castigo; y todo se hizo en este caso. Las tres injurias satisfizolas Pedro con las tres respuestas; y las tres culpas castigólas Dios con las tres preguntas. Las tres injurias satisfizolas Pedro con las tres respuestas, y esto fuè lo que dixeron San Agustin, y Santo Thomàs, porque confesò Pedro tres vezes, y assi como avia negado tres vezes: *Trina negationi redditur vna confessio.* Las tres culpas castigólas Christo con las tres preguntas, y esto es lo que yo añado, y lo pruebo. Porque preguntar Christo à San Pedro tres vezes, si lo amava, era mostrar, que dudava de su Fè, y de su amor; y dudar el Principe del coraçon del Vassallo, es la mayor pena, y el mayor castigo, que le puede dàr, y mas en tal Persona como San Pedro, que ya en esta materia tenia el texado de vidrio. Y fino, ved si le do-

lieron las preguntas. Joann, 17, 21. *Et contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me.* Enfristeciòse, y añugòse Pedro de que Christo le hiziesse tantas preguntas sobre su amor. Las preguntas, que le enfristecian, señal es que le tocaban en lo vivo, y le llegavan al coraçon. Y porque no se repare el dezir yo, que fueron castigo las preguntas; el mismo Agustin, hablando desta tristeza, que nació dellas à San Pedro, dize, que fuè en pena de su antiguo pecado; porque aunque estava perdonado quanto à la culpa, no lo estava del todo quanto à la pena. De tuerte, que es tal pena, y tal castigo vna duda en materia de Fè, y de lealtad, que quando Christo dixo que pagalle enteramente San Pedro la culpa de averle negado, no le quiso dàr otra pena, ni otro castigo. Castigò las tres negaciones con tres dudas, y porque le avia negado tres vezes la Fè, le dudò tres vezes el amor: *Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio, amas me.*

538 Pero podrá dezir alguno, que castigar negaciones con dudas, no fuè proporcionado castigo, porque la duda pesa mucho menos que la negacion. Ea, estimo que se ponga en balança este punto, aunque nos detenga vn poco mas; pues es materia tan propia del tiempo presente, y que tanto importa à las honras de los que padecen las dudas, como à las coniencias de los que las hazen padecer. Respondo, pues, y digo, que fuè vna pena muy proporcionada à la culpa el castigar Christo tres negaciones con tres dudas, porque en punto de Fè, y lealtad, tanto pesa vna duda, como vna negacion.

539 En el cap. 1, de *Heresicis* se define, que el dudoso en la Fè es Herege: *Dubius in fide est Hæreticus.* Esta definicion està fundada en la doctrina comun de los Padres, confirmada por muchos Pontifices, y generalmente recibida de todos los Canonistas, y Theologos. Con todo, no dexa de ser difícil la razon della. Heregia es error: contra la Fè; para aver error, es necesario juicio; y quien duda no juzga, porque no afirma, ni niega: luego no puede ser Herege. Y si es Herege el que duda, en qué consiste su heregia? Yo lo dirè. Quien niega vna proposicion de Fè, dize, que es falsa; quien la duda, aunque no diga que es falsa, supone que lo puede ser; y tanto ofende à la Fè quien supone que puede ser falsa, como quien dize que lo es. Antes digo, que mayor injuria haze à la Fè quien la duda, que quien la niega, porque quien la niega, la puede ofender en vn solo articulo, y quien la duda en todos la ofende. Lo mismo passa en la Fè humana, la qual en animos generosos, ni deve ser menos delicada, ni menos sensible. Quien niega mi lealtad, dize, que soy desleal; quien me la duda, aunque no diga que soy desleal, supone, que lo puedo ser; y tanto me ofende, no solo en la honra, y primor de la fidelidad, sino en la entereza, en la constancia, y en el sèr della, quien supone que puedo ser desleal, como quien dize, que lo soy.

540 Veamos discurrir en este punto vno de los

los mas leales, que tuvo el mundo. Tendò la Egiptia descubiertamente à Joseph, y respondió èl, que no podia ser desleal à su Señor, à quien tanta confianza, y tantas obligaciones devia: Gen, 39, 9. *Ecce Dominus meus omnibus mihi traditis ignorat, quid habeat in domo sua: quomodo ergo possum hoc malum facere? In este Quomodo possum reparo mucho.* Porque no dixo Joseph, *No quiero*, sino *No puedo?* Porque no dixo, *No quiero*, por no ser infiel, y desleal à mi Señor? Porque no dixo, *No quiero*, porque se podtà venir à saber? Porque no dixo, *No quiero*, por temor de la infamia: *No quiero*, por temor de la vida; en fin, porque no dixo por qualquier otro motivo, *No quiero*, sino *No puedo?* Porque se diò Joseph por mas atentado en la suposicion de la Egiptia, que en la misma tentacion. Esta muger con su tentacion (dize Joseph) me provoca à ser desleal, ya en su pensamiento supone, que lo puedo ser; y quien supone en su pensamiento, que puedo ser desleal; en esta suposicion, y en este pensamiento ya me tiene ofendido gravemente. Antes mas me ofende, y me tiene mas ofendido en esta suposicion, è infamè concepto, que tiene de mi, que en la misma tentacion; porque la tentacion arguye deslealtad en lo que ella deve ser, y no es; y la suposicion admite infidelidad en lo que yo devo ser, y soy. Pues para que sepa, y se desengañe la Egiptia, que supone vn imposible, y que no puedo ser desleal, como ella piensa; por esto responde Joseph à la suposicion del pensamiento, y no al requerimiento de la tentacion; por esto no dixo, *No quiero*, sino, *No puedo: Quomodo ergo possum?*

541 O herege verdaderamente leal! O animo verdaderamente honrado, y generoso! Quantos parecen muy leales, y fieles, porque no ay quien les tire de la capa? Por esto la alargò Joseph, como afrentada, y no fuya; pero no dexemos sin ponderacion lo mas que dixo. A las palabras: *Quomodo possum hoc malum facere.* Añadiò Joseph: *Et peccare in Deum meum:* Como puedo yo cometer esta deslealtad, à que me provocas, y pecar contra mi Dios? Siguese luego, Joseph (ved lo que dezis) figuese, pues, que en materia de lealtad no podeis pecar; si se fige, assi es, y assi lo creo de mi, dize Joseph. En las otras materias basta no ser pecador; en materia de lealtad es necesario ser impecable. En puntos de lealtad, quien no es impecable, es desleal; ved si à vna honra tan delicada, tan escrupulosa, y tan honrada como esta, la ofenderia muy sensiblemente sola la imaginacion de vn posible. La lealtad que no es tan sutil como esto, es muy grosera lealtad. La verdadera lealtad se ha de ofender de la suposicion de vn imposible en el pensamiento; y tan Herege ha de ser de mi Fè quien me la duda, como quien me la niegue.

542 Estas dudas, estas sospechas, estas suposiciones, y estas atentas padecia San Roque en su prision; y todas las ponderaciones de nuestro discurso eran eslabones, de que èl formava otra cadena mucho mas dura, y mas pesada à la nobleza

de su animo de lo que eran las de hierro, que le prendian, y atavan el cuerpo. Quando los hermanos del mismo Joseph se vieron prender en Egipto por elias, de que estavan tan inocentes, grande fuè su afliccion; mas allà hallaron la culpa deste castigo; y el motivo desta desgracia en la deslealtad tan cruel, que avian viado con su hermano: Genel, 42, 21. *Meritò hæc patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum.* Pero la inocencia siempre leal, y la siempre inocente lealtad de San Roque, que por vna ocasion tan pia, como ir peregrino desde su Patria à Roma, se veia dentro de su misma Patria con la honra en opiniones, con la vida en riesgos, los manos, y pies en cadenas, brava desgracia! No obstante, el Evangelio insiste en que fuè bienaventurado; *Beati sunt servi illi.* Y porqué? Porque en estas mismas prisiones fuè San Roque semejante à Christo preso.

543 Quando San Roque estava en su prision, concuerrieron à la carcel los enfermos de todo genero, los ciegos, los mancos, los listados; y era cosa maravillosa ver, que estando el Santo à oscuras, dava ojos; teniendo las manos atadas, dava manos; y no teniendo viso de los pies, dava pies, y todos llevavan la salud. Pues hombres crueles, hombres impios, hombres barbaros, veis estos milagros, veis estos prodigios, veis estos testimonios del Cielo, veis estas señales manifestas de la Omnipotencia; y no rompéis esta carcel, no quebráis estas cadenas? Es posible que à la vista de tantas maravillas avéis de dexar que estè preso el Autor dellas? Si. Porque assi era necesario que fuesse, para ser semejante San Roque à Christo preso. Vinieron los enemigos de Christo à prenderle, por zelo de la Patria (que tambien se pareció la prision de San Roque à la de Christo en la causa, como en la inocencia). Dixo el Señor: Joan, 18, 14. *Ego sum,* y cayeron tubicamente à sus pies todos los que venian à prenderle. Quiso aprovecharse de la ocasion San Pedro, y seguir la victoria, saca la espada, descarga vn golpe en la cabeza del primero, y llevala vna oreja; pero el Señor, mandando poner la espada en el lugar de la oreja, y quedò en presencia, y à la vista de todos como si no se huviera cortado. Qué os parece aora que harian aquellos hombres, à vista de dos milagros tan grandes, tan patentes, y tan subitodos? Pareciame à mi, que se avian de levantar todos, è irse à echar à los pies de Christo; pero hizieron lo contrario: *Matth, 26, 50. Injecerunt manus in Iesum, & tenuerunt eum.* En vez de arrojarle à sus pies, le puieron las manos, y le prendieron. Ved si se parece la prision de San Roque à la de Christo: à ambos no les valieron los milagros contra las prisiones, Christo milagroso, y San Roque milagroso; mas Christo preso, y San Roque preso.

544 Aun no està descubierta lo mas fino de la sem-jança. Si Christo con vna palabra: *Ego sum.* Yo soy, haze caer de repente à sus pies à todos los que le querian prender; porqué le dexa

llevar preso? Y si es cierto (como es cierto) que quería que le prendiesen, porqué haze que caigan primero à sus pies, con decir: *To soy*? La razon fué, porque nos quiso Christo mostrar quanto tenia de fineza el dexarse prender por nosotros, dexarse prender vn hombre, aunque sea inocente, no es cosa nueva; pero vn hombre, que con decir *To soy*, puede hazer caer à sus pies à los mismos, que le prenden, que no obstante se dexa prender por amor de otro, gran fineza! Tal fué la de Christo, tal fué la de San Roque. Prendieron à San Roque sus propios vasallos en su propia Ciudad, porque como dexamos dicho, venia tan mudado de traje, y aun de persona, que no lo conocieron. Si San Roque se descubriera; si San Roque dixera: *Ego sum*. Yo soy; los mismos que le prendieron avian de caer à sus pies, y besarle la mano, como à su verdadero Señor, Y qué pudiendo San Roque hazer caer à sus pies à los mismos que le prendian, con decir: *To soy*, no obstante, se dexasse prender por amor de Christo? Fineza fué solo como de Christo, y como suya. Muchos Santos hubo, que estuvieron muchos años presos por amor de Christo; pero la prison, y la libertad estavan en manos de los tyranos; pero San Roque estuvo preso casi todos los años de su vida, teniendo la prison, y la libertad en su mano.

545 En las Vidas de los Padres se cuenta, que vn Santo penitente se prendió en vn desierto à vna cadena; y para no poder soltarse en toda la vida, arrojó al Mar la llave; y al otro dia salió à la playa vn pez con la llave en la boca, y fué revelado al Santo, que mas agradaria à Dios estando preso con la llave en la mano; este es el sacrificio verdadero de la libertad. Prenderse, y arrojar la llave al Mar, es prenderse vna vez; prenderse, y dexar las llaves consigo, es estarse prendido siempre. Veis aqui la diferencia, que hazen las cadenas de San Roque à las cadenas de San Pedro, y de otros Santos. San Pedro estuvo preso algunos dias; pero la llave estava en las manos de Herodes. Joseph estuvo preso dos años; mas la llave estava en la mano de Faraón; pero San Roque estuvo preso toda la vida, y tenia la llave en su mano. A San Roque le bastara decir: *To soy*, para trocar la carcel con el Palacio, los grillos con las joyas, la infamia con la honra, las injurias con los aplausos, las afrentas con las aclamaciones; y con todo esto, no quiso decir *Deo yo*. Con otro *To soy* en Egipto: *Ego sum Joseph frater vester*. Se les trocò à los hermanos de Joseph las tristezas en fiestas, las hambres en banquetes, los temores en parabienes, las prisiones en abraços. Pero San Roque en el obscuro teatro de su prison quiso antes representar la tragedia de Christo, que la representacion de Joseph; y no dixo *To soy*, porque no queria ser él, queria ser Christo por viva imitacion, y así lo fué. Y quien fué tan venturoso, que siendo siervo, se pareció à su Señor, no se diga que es desgraciado, sino bienaventurado: *Beati sum servi illi*.

546 LA tercera desgracia de San Roque, fué ser desgraciado con las enfermedades, pero me avisé de dar licencia para que trueque el lugar à esta desgracia, y la dexa para el fin, porque quiero acabar con ella, como tan propia del tiempo presente, y por esto abreviare este punto. Primero trataremos de las desgracias de los remedios; despues hablaremos en la desgracia de las enfermedades. Y pluguiera à Dios que hiziera vuestro cuidado lo que agora haze el discurso; porque primero se padecen las enfermedades, y despues se trata de los remedios, y por esto son los remedios desgraciados.

547 Fué San Roque desgraciado con los remedios, porque curando milagrosamente à todos los apellados, él murió de peste. Puede aver mayor desgracia que esta? Qué dando vn hombre remedio à los otros, le falte el remedio para sí? No puede aver mayor desgracia. La mayor, y mas general desgracia, que se padeció en el mundo, fué el Diluvio universal; y si en esta desgracia universal hubo hombres mas desgraciados, è infelizes, que los demas, quien puede dudar que fueron los fabricantes del Arca de Noé: Tantos años estuvieron estos hombres fabricando aquella nueva maquina nunca vista en el mundo, en que se avian de salvar sus reliquias; ya cortando; ya aserrando; ya labrando; ya midiendo; ya ajustando; ya clavando; ya calafateando; ya breando; y que acabada el Arca, entrasse en ella Noé, y sus hijos, y los animales de todas las especies, y se salvaran en ella del Diluvio; y que los mismos, que la avian fabricado se quedassen fuera, y perecissen ahogados? Brava desgracia! Qué fabricafemos nosotros el instrumento de la salvacion para los otros, y que ellos se salven, y nosotros perezcamos? Qué el Arca fuesse trabajo nuestro, y que no sea salvacion nuestra, sino suya? Qué à costa de nuestro sudor, y de nuestros brazos se salven ellos; y que à vista de su salvacion nosotros nos perdamos? O desgracia! O infortunio! O desventura sin igual! Agora se entenderá la energia de vnas palabras de San Pablo muy repetidas, mas no se bien ponderadas: *Corinth. 9. 27. Castigo corpus meum & in servitium redigo, ne cum aliis predicaverim, ipse reprobus efficiar*. Hago penitencia, dice San Pablo, para que predicando à los otros, no me condene. Reparad mucho en aquel: *Para que predicando à los otros*. La razon de no condenarse vn hombre es tan cabal, que no ha menester ayuda de otra. Pues si San Pablo dà por razon de su penitencia el no querer condenarse, porqué añade la circunstancia de ser Predicador? *Ne cum aliis predicaverim?* Isé al Infierno los que no son Predicadores, es pequeña miseria? Grande miseria es; pero en materia de desgracia, es mucho menor. La mayor desgracia de todas es no salvarse vn hombre; mas no salvarse vn hombre, que tiene por exercicio el salvar à los otros, aun es mayor desgracia, que la mayor

mayor de todas las desgracias; y tal feria la de Pablo, si siendo Predicador, y Ministro de la salvacion de otros, él no se salvasse. O quantos desgraciados ay de estos en el mundo en todos los estados! Quantos Prelados ay, que curan las almas de las ovejas, y tienen enfermas las suyas? Quantos Gobernadores, que guian, y encaminan los Pueblos, y ellos se desgobernan, y descaminan? Quantos Consejeros, que dan buenos consejos à los otros, y ellos perdidos, y desaconsejados? Caifás era Sumo Pontifice, enseñó el remedio, con que se avia de salvar el mundo, y él quedó sin remedio. Moyses era Gobernador del Pueblo de Dios, introduxo las Tribus en la Tierra de Promission, y él se quedó fuera. Aquitosel era el mejor Consejero de aquella edad, y viviendo tantos Principes con su consejo, él fué tan mal aconsejado, que se mató con el suyo. O que desgracia tan grande! Todos à dar remedio à todo, y ninguno à tomar el remedio; no solo en los hombres, en quien las desgracias son consecuencia de los vicios, y hasta en las mismas virtudes halló esta desgracia. Qué mayor virtud que la Fè? Sin Fè ninguno se puede salvar; mas en todos los que se salvan se pierde la Fè, porque no se puede conservar con la vista. Qué no puede aver Cielo sin Fè, y qué no pueda aver Fè en el Cielo? Virtud que introduce à los otros en el Cielo, y se queda fuera: Virtud, que salva à los otros, y se pierde à sí (si en las virtudes puede aver desgracia) desgraciada virtud. Tal era la virtud milagrosa de San Roque: dava remedios à los otros, y él murió sin remedio. Pero siendo esta desgracia tan grande, no obstante, dize el Evangelista, que San Roque fué bienaventurado: *Beati sum servi illi*. Porque en remediar à los otros, y morir sin remedio, se pareció San Roque à Christo muerto.

548 La muerte de Christo fué nuestro remedio; pero no fué remedio suyo. Remediosnos Christo à nosotros, porque nos dió la vida; mas no se remedió à sí; porque murió. Esta fué la mayor fineza del Salvador del mundo, bien ponderada de los hombres; pero muy mal entendida, y peor aplicada. Quando Christo estava para espirar en la Cruz, le blasfemavan los Principes de los Sacerdotes, y dezian: *Matth. 27. 41. Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere*. Salvó à los otros, y así no se puede salvar. Grande blasfemia contra Christo; pero gran loor de la paciencia, de la misericordia, y de la caridad de Christo. En decir, que no podia, blasfemavan; pero en decir, que salvando à los otros (como salvó à tantos de la muerte) no se salvava à sí, dezian el mayor loor; y la mayor gloria del mismo Salvador, y del modo tan soberano, con que salvava. La mas gloriosa fineza, y la mas hidalga soberania de quien dà la salud, y vida à otros, es no tomarla para sí, antes darla à costa de la suya. Esto es lo que hizo Christo, y esta fué la mayor accion de vn Hombre, que juntamente era Dios. O Divino Roque! Quan bien os pudieran blasfe-

mar los Judios, y quan justamente os devemos nosotros alabar, Cura San Roque milagrosamente à todos los heridos de la peste; y quando el mundo le vió herido del mismo achaque, pensavan todos, que él se salvaria tambien à sí, discutiendo con el mal ladrón: *Matth. 27. 40. Salva te metipsum, & nos*. Pero el Santo, como verdadero imitador de Christo en la muerte, salvó à los otros, y à sí no se salvó: *Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere*.

549 Bolvamos à aquel *Non potest*, que bien examinado, aun contiene otro mayor primor de la semejança de San Roque con Christo. Christo absolutamente pudiera dàr la vida al genero humano, sin morir; mas condicionalmente no podia. Y en este sentido era verdadera la proposicion de los Principes de los Sacerdotes, bien que ellos no la entendian; porque supuesto el decreto Divino, tantas vezes declarado por los Profetas, de que el Hijo de Dios muriesse para salvar à los hombres, no podia dexar de morir. Pues así como supuesto el decreto de que Christo salvasse el mundo por medio de la Cruz, no podia Christo dexar de morir; así supuesto el favor (que tambien fué decreto) de que San Roque imitasse à Christo en la semejança de su muerte, no podia dexar de morir San Roque. Christo dando la vida à los demas por medio de la Cruz, pero muriendo por ellos; y San Roque tambien dando la vida à los otros, y tambien por medio de la Cruz, y muriendo él tambien.

550 El modo, con que San Roque sanava à los apellados, era haciendo sobre ellos la señal de la Cruz; y esta Cruz, así para con los otros, como para consigo, fué en todo la mas parecida con la Cruz de Christo. La Cruz de Christo, como instrumento de nuestra vida, y de su Muerte, si bien lo advertimos, tenia derecho, y revés. Para fuera dava vida, para dentro dexava morir; para fuera dava vida, porque la Cruz fué Arbol de la vida de todo el genero humano; y para dentro dexava morir, porque en sus propios brazos espiró, y murió Christo; tal es la Cruz, ó la señal de la Cruz milagrosa, que formava la mano de San Roque. Ninguna señal de la Cruz se vió jamás en el Cielo, ó en la tierra; ni mas semejante, ni mas señal que esta: Para fuera dava vida, porque à todos sanava del gravissimo, y mortal accidente de la peste; y para dentro dexava morir, porque murió San Roque del mismo mal. Christo muerto con el remedio, con que dava la vida à todos, clavados los brazos; Roque muerto con el remedio, con que dava la vida à todos, formado en las manos. Y Siervo que muriendo se pareció tan vivamente à su Señor, ved si me dize el nombre; que le dà el Evangelio de bienaventurado? *Beati sum servi illi*.

lugar, para que dure mas en nuestra memoria, porque por nuestros pecados, no solo la devemos consular de lexos como delgracia luya, sino de cerca, u de dentro, como delgracia tambien nuestra. Ardiendo está en peste el Reyno de los Algarves; y si diere vn passo adelante el incendio, que será de Portugal? Allí como fué San Roque delgraciado con los remedios, fué tambien (y ya lo avia sido) delgraciado con las enfermedades. Padece alguna enfermedad, parece que es consecuencia de ser mortal; y allí, mas se deve llamar naturaleza, que delgracia. No obstante, no dexa de ser delgracia, y notable delgracia, que aviendo de padecer vn hombre la miseria de enfermo, va luego a topar con la peor enfermedad, y mas notable de todas; así le aconteció à San Roque, enfermò, y enfermò de peste. Y entre las miserias, que hazen tan terrible, tan temido, y tan aborrecido el mal de la peste, dos son las que me causan mayor horror. La primera, ser la peste vn mal, que del Elemento de la vida nos haze el instrumento de la muerte. El Elemento de la vida es el ayre, con que respiramos; la peste es el mismo ayre corrupto, è inficionado. Y que aya vn hombre de beber el veneno en la respiracion! Qué la respiracion, que es el Elemento, y alimento de la vida, se le aya de convertir en instrumento de la muerte? Gran rigor! Espirar es morir; respirar es vivir. Y que muera vn hombre espirando, esto es muerte; pero morir respirando? Qué mate lo que avia de dar vida? Bravo tormento!

552 David echò vna maldicion contra Judas, y sus sequaces, y dize así hablando con Dios: Psalm. 32. 5. *Fiat mensa eorum in laqueum.* Ya que este infame Discipulo es tan ingrato, tan desleal, y tan traidor, permita vuestra Magestad, Señor, que à él, y à los que fueren como él, de la mesa se les haga vn lazo: *Fiat mensa eorum in laqueum.* No reparo en que el lazo se puede hazer de la miel, porque todo lo que zhoga es lazo. En otra maldicion semejante avia dicho lo mismo David: *Pluet super peccatores laqueos.* Que lloveria Dios lazos sobre los peccadores. Quantas cosas ay, que parecen venidas del Cielo, y son lazos? Vnos texe el demonio, otros estrechan los hombres, y otros llueve Dios. Que fué el diluvio universal, sino lazos llovidos? Con aquella agua llovida del Cielo ahogò Dios al mundo. Y si ay lazos, que se beven, porque no avrà lazos, que se coman? Estos son aquellos, de que habla David: *Fiat mensa eorum in laqueum.* Mas ya que ay tantos generos de lazos, porque dezia el zeloso, y justiciero Rey, que el lazo, con que se aya de ahogar Judas sea lazo hecho de la miel? Porque la miel es natural instrumento de la vida; y perder la vida por los instrumentos naturales de la vida, es el mas terrible genero de muerte que se puede imaginar. Formar vn lazo de cuerdas, apretar con él la garganta, cerrar la respiracion, y matar entre puertas la vida, rigor es de morir trabajoso, violento, angustiado, y terrible; pe-

ro si fin es padecer la muerte por los instrumentos de la muerte; mas sentarse à la mesa para alentar, para sustentar la vida, y recrearla, y que el mismo bocado, que entrò en la boca, se meconvierta en lazo en la garganta, mucho mayor rigor, mucho mayor violencia, mucho mayor tormento, mucho mayor horror es este de muerte, porque es perder la vida por los instrumentos de la vida. Perder la vida por los instrumentos de la vida, y convertirse la mesa en lazo, es morir muerte traidora. El bocado, que me mata, es traidor; porque con el pretexto de sustentarme la vida, me la quita; y vn traidor como Judas, era bien que le matasse vna muerte tambien traidora: Luca 21. 48. *Osculo tradis filium hominis?* Entregaste con vn bco, moriràs con vn bocado. Finalmente, como la maldad de Judas merecia ser castigada con la muerte mas cruel entre todas las muertes; por esto decava, y pedia David, que el lazo se le formasse de la miel, y no de las cuerdas, porque mucho mas cruel genero de muerte es padecer la muerte por los instrumentos de la vida, que perder la vida por los instrumentos de la muerte. Allí lo decava David; pero mucho mejor lo executò Judas. David decava, que la mesa se le convirtiese en lazo, y Judas executò en si vna muerte con el lazo, y otra muerte con su miel; vna muerte con el lazo, porque le ahorrò; otra muerte con la miel, porque comulgò en pecado. Matò Judas su cuerpo, y matò su alma; pero mucho mas cruel verdugo fué con su alma, que con su cuerpo, porque al cuerpo diò la muerte con el instrumento de la muerte: *Laqueo se suspendit.* Y al alma diò la muerte con el instrumento de la vida: *Qui manducat hunc panem, vivet.* Y morir à manos de la vida, è que delgracia! No aplico, por no galitar dos tiempos en vna cosa.

553 Vamos à la segunda. La segunda razon, è miseria, porque tengo por el mas delgraciado de todos los males à la peste, es, porque en las otras enfermedades, el mayor beneficio, que os puede hazer quien os ama, es estar con vos; en la peste el mayor consuelo, que os puede dar quien ama, es huir de vos. Mal, en que el dezir, estaos conmigo, es quereros mal, y el dezir huid de mi, es quereros bien, grande mal! Si la peste no fuera enfermedad mortal, solo por esto matàra. Acaba el vltimo capitulo de los Cantares, hablando la Esposa con el Esposo, y dize así: Cant. 8. 14. *Fuge, dilecte mi.* Huid, amado mio. Estas fueron las victimas palabras, que dixo la Esposa, con estas se le acabò la vida, y con estas se acaba la historia. Lo que aquí reparo, es, que no nos diga el Texto de que murìo la Esposa, siendo allí, que en todo el discurso de su vida tuvo bastantes causas, que se le pudiesen quitar. Primeramente, la Esposa estubo enferma dos veces, y de enfermedad peligrosa: Cant. 5. 9. *Quia amore langueo.* Anduvo en los peligros de la guerra con su Esposo: Cant. 5. 7. *Equitatus meo in curribus Pharaonis assimilavi te amica mea.* La ro-

baron, è hirieron los Soldados de los muros: *Perasserunt me, & tulerunt pallium meum cillodes murorum.* Viòte algunas vezes maltratada de su Esposo, y por ventura despreciada: Cant. 5. 5. *Surrexisti, ut aperirem dilecto, ut ipse declinaveras, atque transieras.* Pues si la Esposa era tan fuerte contra los trabajos del cuerpo, y contra las molestias del alma; si estubo dos veces enferma, y vivió; si la hirieron, y sanò; si fué à la guerra, y bolviò con vida; si se viò desamada, y despreciada, y tuvo constancia; que mal fué este aora tan grande, à que no pudo resistir, y la matò con las palabras en la boca? Las mismas palabras lo dizen: *Fuge, dilecte mi.* Huid, amado mio. Viòte la Esposa en estado (qualquiera que èl fuere) que le tué forçoso dezir à su amado, que huyesse della: *Fuge, dilecte mi.* Y quien se ve en tan miserable estado, que le es forçoso dezir à quien mas ama, huid de mi, no le pregunten de que muere, esse mal le matò. Grandes males son las enfermedades, las heridas, las guerras, los disgustos, los desprecios, los temores, y otros, que la Esposa padeciò, y se padecen en el mundo; pero mal, en que es forçoso dezir, que huyan de vos, este es el mayor mal de todos los males, esse es el que acaba el valor en la mayor paciencia, esse es el que quita la vida en la mayor constancia; tal es el mal de la peste. Vn mal, en que avies de dezir à los que mas ama, y os aman, huid de

554 No sè mayor encarecimiento de la peste en quanto mal particular, y enfermedad de vn hombre, como era San Roque; pero en quanto mal comun, y enfermedades de las Ciudades, Provincias, y Reynos, quien podrá bastantemente considerar, ni comprehender las infelicidades, las miserias, las lastimas, los horrores, que en si contiene la delgracia general de vna peste? Los Puertos, y las Barras cerradas, y los navegantes alexandose al mar; y no solo huyendo de la Costa, pero aun de sus vientos; los caminos por tierra, armados con severísimas guardas; el comercio, y la comunicacion humana totalmente impedida; las calles desiertas, y cubiertas de yerva, y matas, como nos contavan, y viron nuestros mayores en esta, misma Ciudad de Lisboa; las puertas arrancadas con traviessas, y almagradas; las sepulturas siempre abiertas, no ya en las Iglesias, ni en los arrios, sino en los campos; y tal vez cayendo en las sepulturas muertos los mismos vivos, que llevavan à enterrar los otros difuntos; la hacienda adquirida con tanto trabajo, guardada con tanta avaricia, estimada con tanta codicia, ya despreciada, ya arrojada, è aligerada, como en la tempestad deshecha, no al agua, sino al fuego, y viendose arder sin dolor. El amor natural de la sangre (como todo otro amor) è aronido, è olvidado; los hermanos huyendo de los hermanos; los padres huyendo de los hijos; los maridos huyendo de las mugeres, y todos queriendo huir de si mismo; mas no pudiendo, porque la fàlida es imposible, è indispensablemente

prohibida. La razon, y la piedad tienen allí cruelmente presos, y ficiados à los miserables, para que se maten antes à pie quedo entre si, y no salgan à matar à los otros. Pero qué dolor! O qué angustia! O qué aflicion! O qué ania! O qué violencia! O que desesperacion tan mortal! Y aun para pensar los hombres, è pasmarse de su estado no los dà tiempo, ni lugar la muerte. En seis horas quitò la vida à serena mil del Pueblo la peste de David. Ved en tal horror, y tan subito, si avria hombre, que estuviessè dentro de si, y si estarian tan muertos en pie los vivos, como los que cain muertos. Esto que digo, Christianos, è esto que no sè dezir, quiera Dios que lo oygamos solamente, y que no lo veamos, ni experimentemos. Mas del Algarve à Portugal ay menos distancia, que de Tanger al Algarve, y no ay tanto mar ni tantos vientos enemigos.

555 Las diligencias, las vigillas, las cautelas, que se hazen contra este mal tan vicino, son muy prudentes, muy devidas, muy necessarias; pero contra los golpes de la espada del Cielo valen poco los reparos de la tierra. En medio del destrozò, è carniceria, que iba haciendo la peste de David en el mal contado Pueblo de Istaël, puso los ojos en el Cielo el lastimado, y lastimoso Rey, y viò vn Angel con la espada desenvainada, y corriendo sangre, que ya amenazava el golpe sobre la Corte de Jerusalèn. Ha, si Dios nos abriessè aora los ojos, como es cierto, que aviamos de ver la espada goreando ya nuestra sangre, y amenazando mas sangre, y mayor golpe sobre Lisboa, y sobre Portugal! El pecado porque Dios castigò con aquella horrenda peste à David comparado con nuestros pecados, se puede llamar inocencia; pero entonces no tenia Jerusalèn vn San Roque, como oy tiene Lisboa, y Portugal, que detuviessè à Dios el brazo de su espada. Los grandes males piden grandes remedios, y vn mal tamaño como el de la peste, solo le podia remediar vn tamaño Santo como San Roque. Canonizado està San Roque en el mundo con el nombre de Abogado de la peste; mas à mi me parece muy vulgar esse nombre, y muy desigual à la grandeza de sus poderes, y à los efectos prodigiosos de su virtud. Solo vn nombre hallo igual à la virtud de San Roque, y es llamarse peste de la peste. Pareceos injuriola la novedad del apellido? Pues para que conozeais la grande gloria desta injuria, sabed con mayor admiracion, que fué San Roque peste de la peste, para ser semejante à Christo Crucificado. Es la quarta semejança, que nos falta para beatificar la quarta, y vltima delgracia de San Roque: *Beati juncti servi illi.*

556 Muchos siglos antes que Christo fuessè clavado en la Cruz, mandò publicar para aquel tiempo, è vna sentençia, è vna amenaza contra la peste, diziendo así el Profeta: Oseas 13. 14. *Ero pestis tua, è pestis.* Yo seré tu peste, è peste. Así se lee en el Texto original Hebreo, donde la

la Vulgata con terminos mas vniuersales traslada: *Ero mors tua, & mors*. La propiedad de las palabras no puede ser mayor; pero la verdad, y aplicación de ellas parece que embuelve igual dificultad. La peste; como deziamos, es el ayre corrupto, y contagioso. Como, pues, se puede verificar en Christo Crucificado, que fuese peste de la peste? Responderé, si me satisficieren, por medio de otra pregunta. Pregunto; porqué quiso Christo morir en el ayre, y al ayre? En el ayre, siendo levantado en vna Cruz; al ayre, siendo Crucificado en vn monte descuberto, y patente? Bien pudiera Christo morir dentro del Templo con grande conveniencia, pues era la víctima, y el sacrificio de nuestra redempcion; bien pudiera morir sobre la tierra, y tambien con grande conveniencia, pues la tierra, y los hombres, à quien venia à salvar, eran de tierra. Qué razon, pues, tuvo Christo para no querer morir, sino en el ayre, y al ayre? La pregunta, y la respuesta todo es de San Juan Chryostomo: *Quare in edito loco, & non sub tecto? In excessu loco, ut aeris naturam purgaret, oblatus est*. Escogió Christo padecer en el ayre en vn monte, y en vna Cruz, levantado, y suspenso, porque así como con la vida avia santificado la tierra, así en la muerte quería purificar el ayre; en la vida peregrinando de vn lugar à otro, santificó la tierra con los pies; en la muerte, siendo levantado, y estendido en la Cruz, purificó el ayre con los brazos. Mas qué corrupcion, ó qué impureza avia en el ayre, por la qual fuese necesario el purificarle? San Acasio lo explicó, siguiendo el mismo pensamiento, que tambien es de San Cypriano: *Solus ille in aere moritur, qui in Cruce vitam finit: quare non sine ratione eam Dominus sustinuit, ita enim sublimatus aerem purgavit ab omni diaboli, omniumque demonum infestatione*. Quando los demonios cayeron del Cielo, no descendieron todos al Inferno, antes muchos dellos quedaron en esta region inferior del ayre, para tentar à los hombres, y hacerles guerra. Por esso San Pablo llama à los demonios Potestades del ayre: *Potestates aeris huius*. Y como el Elemento del ayre estava corrupto, inficionado, y apestado con el contagio de tan inmundos Espíritus, para limpiar Christo, y purificar aquel Elemento, quiso obrar en él, el Misterio de la Redempcion, y escogió entre todos los instrumentos de la muerte vna Cruz, que le tuviese levantado, y suspenso de la tierra, para sanar el ayre en el mismo ayre: *In excessu loco, ut aeris naturam purgaret*. Y este fué el secreto de la Cruz, oculto à todos los siglos, con que amenazava Christo por su Profeta, que avia de ser peste de la peste: *Ero pestis tua, & pestis*.

557 Bien está, pero aun no se quita el pensamiento; porque ser peste de la peste, es mas que sanar de la peste. Para sanar de peste basta sanar de qualquier modo; mas para ser peste de la peste, es necesario sanar la peste por el mismo modo, con que la peste suele inficionar, y matar.

Así es, y así fué en Christo con admirable propiedad, no solo fué Christo peste de la peste, porqué mató la peste; mas fué peste de la peste, porqué mató la peste; así como la peste mata. Y como mata, ó suele matar la peste? El modo de matar de la peste es por contagio, creciendo, y continuandose la corrupcion por la comunicacion de las partes. Corrompe el veneno de la peste la primera parte del ayre; y estando vna parte del ayre corrupta, pegase la corrupcion à la otra parte, y así de parte en parte se va corrompiendo todo. Da en la casa, y se comunica en la calle; da en la calle, y se lleva la Ciudad; da en la Ciudad, y se inficiona el Reyno; tal fué en la Cruz la peste, y el contagio de la vida contra la peste, y contagio de la muerte. Las primeras partes del ayre, que se purificaron con la virtud del Crucificado, fueron las del Monte Calvario, del Calvario pasó el contagio à Jerusalén; de Jerusalén à toda la Palestina; y de la Palestina à todo el mundo. Por vna parte pegó en el Egipto, y pasó al Africa; por otra parte pegó en la Arabia, y se comunicó al Asia; por otra parte pegó en la Grecia, y se estendió à Eúropa; y así de tierra en tierra, y de ayre en ayre caminó la peste de la salud, y purificó el mundo, desmpeñandose con admirable secreto, y prodigiosa propiedad la promesa, ó la amenaza de Christo, y siendo verdaderamente en la Cruz peste de la peste: *Ero pestis tua, & pestis*.

558 Así como fué peste de la peste Christo Crucificado, así es peste de la peste San Roque. No tenemos menos autor, ni menor prueba desta verdad, que el testimonio vniuersal de toda la Iglesia Catholica en el Concilio Constantiense. Dió el mal de la peste en la Ciudad de Constancia, quando en él se celebrava el Concilio. Ardía, abrasavase, y despoblavase todo; y recurre aquella Sagrada Congregacion à los remedios Divinos; saca en Procession vna Imagen de San Roque. Cosa maravillosa, ó cosa sin maravilla! Como si saliera vna peste contra otra peste, ó vn contagio de vida contra otro contagio de muerte, al mismo passo, que iba caminando la Procession; iba tambien andando, y se iba deteniendo, y apagando la enfermedad. Y así como en el furor de la peste, quando se comunica, se ven caer en horror, aquí vnos, allí otros; así en aquel triunfo de la vida se veian con admiracion, y asombro de alegría, aora levantarse estos, despues aquellos, y finalmente todos saltando de las camas à las ventanas, à las puertas, à las calles, aclamando con voces, que llegavan al Cielo, al poderoso Triunfador de la muerte, el milagroso Restaurador de la salud, al Glorioso Obrador de tan grande maravilla; en fin, la nueva, y vencedora peste de su peste: *Ero pestis tua, & pestis*.

559 La mayor maravilla en materia de salud milagrosa, que asombro este Mundo, fué, la que dava San Pedro à los enfermos solo con el pasar de su sombra. Y lo mas maravilloso desta maravilla, en qué consistia? Consistia, en que estando

gran-

grande multitud de enfermos tendidos por las calles, esperando à que passase San Pedro, baltava, que la sombra del Apóstol tocasse à vno, para que sanassen todos: *Agor. 5. 15. Ut saltem umbra illius obumbraret quemquam illorum, & sanarentur*. Así lo dice el rigor de las palabras; mas como podia ser así? El instrumento de la Omnipotencia, y de la salud era la sombra de San Pedro. Pues si la sombra de Pedro tocava solo à alguno de los enfermos: *Quemquam illorum*. Como podia ser, que sanassen todos? *Et sanarentur*. Somos obligados à confesar, que la salud, que dava San Pedro, era salud con propiedad de peste. Así como en la peste natural basta que dé la enfermedad en vno, para que del vaya pasando por el ayre, y se pegue à los demás; así en este contagio Divino bastava que vno recibiese la salud, para que del se fuese pegando, y se comunicasse à todos. Esta fué la mayor maravilla del mayor de los Apóstoles; pero San Roque, que tuvo, ó por premio de sus desgracias, ó por primer de sus grandezas, no tener en ellas otra semejança, que la de Christo, solo à Christo se pareció en la virtud deste Divino contagio, excediendo en ella à San Pedro, à lo menos en dos grandes ventajas. El mismo Texto las apunta: *Concrebra multitudo vicinarum Civitatum Ierusalem, agros afferentes*. Estava San Pedro en Jerusalén, y de todas las Ciudades vecinas traian grande multitud de enfermos, para que el Santo los curasse. Y despues de estár los enfermos en Jerusalén, qué hazian? *Ita vi in plateas egerent infirmos, & ponebant in lectulis, ac gravatis, ut veniente Petro, &c.* Ponian los enfermos en sus lechos por las calles, para que pasando San Pedro, los tocasse su sombra, y recibiesen la salud. De suerte, que para dar San Pedro la salud à los enfermos eran necessarias dos diligencias; la primera, que viniessen de las otras Ciudades; à Jerusalén, donde estava San Pedro, la segunda, que despues de estár en aquella Ciudad, los pusiesen en la calle por donde San Pedro avia de passar.

560 Comparad aora quanto mayor fué la maravilla, que vió la Ciudad de Constancia en San Roque, que la que vió la de Jerusalén en San Pedro, Salio la Imagen, que es la sombra de San Roque, por las calles de Constancia, y sin sacar los enfermos à las calles sanavan en las casas, sanavan en las Enfermerias, sanavan en los Hospitales; en fin, en qualquiera parte de la Ciudad, por remota, por distante, por oculta que fuese, sanavan todos. Y paró aqui la salud? No paró aqui. No solo ardía en peste la Ciudad de Constancia; mas todos los Pueblos grandes, pequeños, y mayores de aquella Provincia se estavan abrasando, y pereciendo en el mismo incendio; pero luego que San Roque salió fuera, y el ayre reconoció el imperio de su presencia, y tocó, ó fué tocado de su virtud, en el mismo punto toda aquella multitud inmenza de heridos, y apeltados, sin que ellos viniessen à San Roque, ni San Roque vinieste à ellos, quedaron sanos, y libres en todas partes. Esto si que es purificar el ayre por verdadero contagio;

esto si que es verdaderamente peste de la peste. Contagio era de la virtud de San Pedro; pero contagio que no passava de Ciudad à Ciudad, ni de calle à calle, ni aun de calle à casa, sino de vn enfermo à otro; en fin, contagio, que no merecia nombre de peste; mas el contagio de la virtud de San Roque, verdaderamente era peste de la peste, porque saltava de vn enfermo, à otro enfermo, de vna casa à otra casa, de vna calle à otra calle, de vna Ciudad à otra Ciudad, corriendo, y encendiendose la salud en va momento en vna Provincia entera, y no pasando adelante, porque no avia mas que sanar. Finalmente, Christo en los brazos de la Cruz, y San Roque sobre los ombros de los hombres, vno, y otro levantado en el ayre: *In edito loco*. Para qué? Vno, y otro para purificar el ayre: *Ut aeris naturam purgaret*. Vno, y otro para ser peste de la peste: *Ero pestis tua, & pestis*.

S. VII.

561 **E**ste es el mal, que nos está amenazando Christianos; esta es la espada de la Divina Justicia, que ya tenemos metida en el pecho, y solo le falta penetrar mas, y llegar al corazón. Lo que importa, es (si los mismos pecados, que provocan al castigo, no nos ciegan) que pues tenemos el remedio tan prompto, tan poderoso, y tan propicio, nos valgamos del à tiempo. Invocemos à San Roque con grande Fé, y con grande confianza le pidamos nos valga en este trabajo tan proprio de sus poderes, y de su virtud; ó para no ser ingratos, pidámosle, no que nos valga, sino que continúe el ser nuestro valedor, porque él es el que nos ha valido. Quien pensais, que está deteniendo la peste en los terminos de los Algarves? Quien pensais, que la está rebatiendo, para que no entre en Portugal, sino la virtud de aquel Glorioso Triunfador della, siempre tan propicio à este Reyno? Embió Dios fuego del Cielo, que abrasasse al Pueblo de Irael, (tambien por muchos menos pecados, que son los nuestros) iba encendiendo el fuego desafortadamente, y ya avia abrasado, y hecho ceniza à mas de catorce mil, quando acudió à toda priessa Aaron con vn incensario en las manos, y dice el Texto, que metiendose entre los vivos, y los muertos, y haciendo oracion por el Pueblo, paró el incendio: *Num. 16. 48. Stans inter mortuos, & viventes deprecatus est pro Populo, & plaga cessavit*. Christianos Portugueses, ya la ira de Dios salió de sus manos, como dixo Moyses en este caso, ya el fuego está encendido, y aora nos está abrasando: *Iam egressa est ira à Domino, & plaga desavit*. Y si el incendio tan poderoso, y tan apoderado contra fu naturalza está parado en aquella Raya, y no passa adelante, es porque San Roque, como otro Aaron, se metió: *Inter mortuos, & viventes*. Entre los muertos del Algarve, y los vivos de Portugal, y allí con el incensario de sus oraciones está conservando, y preservando el ayre puro, y sano desta parte, para que

que no le corrompa lo inficionado de la otra.
 552 O, quien me diera palabras, poderoso Santo, para alabaros dignamente en este caso, y explicar la grandeza desta maravilla! Qué poder se vió nunca en el mundo, que hiziese un risco en el ayre, y pudiese limites al de vna parte, para que no passalle à la otra? Esto es lo que estais obrando, y lo que estais viendo. La mayor maravilla es aver puesto estos mismos limites al Elemento del ayre, tanto mas libre, tanto mas mudable, tanto mas furioso, tanto mas sutil, tanto mas indomito, tanto mas inconstante? Así lo tiene oy enfrenado. San Roque, y obediente en los limites de Portugal, permitiendole solamente, que llegue hasta allí: *Vigite hic venies*. Y mandandole con imperio omnipotente, que pare, y no dé un passo mas adelante: *Et non procedes amplius*.

563 Mas lo que hasta ahora ha sido tan gloriosa resistencia, prodigioso Santo, mucho mayor gloria será de vuestro poder, si fuere perfecta victoria. Así lo pide la entera imitación de Christo Crucificado, y el milagroso, y singular titulo,

que del participasteis de peste de la peste. Bien vemos, y conocemos, que à la virtud deste soberano titulo devemos la suspençon maravillosa de aquel contagio, que no puede ser obra de la naturaleza. Bien vemos, y conocemos, que en las rayas de Portugal se estân combatiendo fuertemente la muerte, y la salud; y que sino ha entrado, ni prevalecido contra nosotros la peste de los hombres, es, porque tenemos de nuestra parte la peste de la peste. Id, pues, adelante, Glorioso Vencedor; id adelante, y puedan mas delante de Dios para con vuestra piedad las miserias, que padecen aquellos tan afligidos Pueblos; que la continuacion de las culpas vuestras, y con que aun ayudamos al castigo de las suyas. Supla vuestro poder nuestra flaqueza, supla vuestro merecimiento nuestra indignidad, supla vuestra gracia con Dios nuestra ingratitude tan repetida. Así lo creemos, así lo esperamos de la virtud de vuestra intercessiõ, y que así como vuestras culpas nos hizieron compañeros de vuestra desgracia; así vuestro favor nos haga participantes del remedio della, que es la victima bienaventurana vuestra, y con que aquellas venturosas quatro delicias os hizieron quatro vezes bienaventurado: *Beati sunt servi illi*. Dios nos dé su gracia, que es prenda segura de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON PARA EL DIA DE S. BARTOLOME.

PREDICADO EN ROMA, EN LA OCASION DE PROMOCION de Cardenales.

Elegit duodecim ex ipsis, quos & Apostolos nominavit. Lucæ 6. 13.

s. I.

564 **T**ENEMOS oy desvelado à Christo: *Erat pernoctans*, y con razon desvelado. Avia de elegir los Pastores de su Iglesia, avia de elegir los mayores Ministros de su Monarquía. justa, y exemplarmente se desvela. Ningun negocio deve quitar mas el sueño à un Principe; ninguno le deve desvelar mas, que la eleccion de los grandes Ministros; porque desta eleccion dependen todas las elecciones, todas las resoluciones, todas las execuciones, y todo el buen gobierno, y felicidad de la Republica. Aquí se haze, ó se deshaze todo. Justamente, pues, se desvela el Supremo Rey; y justa, y exemplarmenté el Supremo Pastor: Gen. 31. 49. *Engiebat somnus ab oculis meis*, dezia Jacob, quando era el Pastor de Laban. Si el cuydado de las ovejas tanto desvelava al Pastor, quanto mas deve desvelar al Dueño la eleccion de los Pastores? Acuerdome, (Passemos del

Monte al Mar,) Acuerdome que en el Mar de Tyberias corria fortuna la Barca del Apostolado; y en el mayor rigor de la tempestad se dize de Christo, que dormia: *Matth. 8. 24. Ipse vero dormiebat*. En el Mar, Señor, durmiendo, y en el Monte desvelado? No os quita el sueño la tempestad, y la eleccion de los que van en la Barca os desvela tanto? Si. Que quien se desvela en las elecciones, no pelagra en las tempestades. Pedro estava al timón, Andrés, Juan, y Diego, y los demás à los remos; y quando está la Barca tan bien proveida, bien puede dormir el Patrón. La tempestad estava en el Mar, la seguridad en el Monte. Donde se hizo la eleccion, allí se venció el peligro; y donde estava el peligro, allí hubo de ser el desvelo: *Erat pernoctans*.

565 Este es el punto sobre que hemos de hablar oy; materia, no solo grande, sino entre las mayores la mayor. Como fe deven elegir los grandes Ministros, Christo nos enseñará, y su Madre Santísima nos alcanzará la gracia: *Ave Maria, A.*

Elegit

Elegit duodecim ex ipsis, quos & Apostolos nominavit. Lucæ 6. 13.

s. II.

566 **E**LIGIÓ Christo oy à los mayores Ministros de su Iglesia; y en el modo, y circunstancias admirables desta eleccion, dexó canonicamente ordenada à sus Sucesores la forma, con que ellos los avian tambien de elegir. Todo el exemplar fe reduce à tres reglas. Primera, con quien se ha de hazer la eleccion? Segunda, quales deven ser los elegidos? Tercera, quantos se han de elegir? En tres palabras. Con quien? Quales? Y quantos? Comencemos. La primera pregunta destas es: Con quien se han de hazer las elecciones? Con los parientes? Con los amigos? Con los interesados? No, y si. No con los parientes, sino con el mas pariente. No con los amigos, sino con el mas amigo. No con los interesados, sino con el mas interesado. Con Dios: *In oratione Dei*. En el Sagrado Colegio tenia Christo parientes, tenia amigos, tenia interesados. Tenia parientes, porque tenia à Juan, à los dos Jacobos; y primos suyos; pero no consultó à estos parientes, sino à Dios; que es el mas pariente, porque es Padre. Tenia amigos, y muy de su cariño, Pedro, Juan, y Diego, de los quales lo fiava todo; pero no consultó à estos amigos, sino à Dios, que es el mas amigo, porque solo su amor es mas fiel, y lo voluntad mas recta. Tenia interesados, y estos (como suelen ser) lo eran todos: *Luc. 22. 24. Quis eorum videt se esse majorem?* Y no consultó à estos interesados, sino à Dios, que en esta eleccion era el mas interesado; porque en los ministros idoneos de su Iglesia va empeñado su servicio, su honra, su gloria, y el bien, y salvacion del mundo. Por esto el Humanissimo Señor, que en otras ocasiones llamó à consejo à sus Discipulos, en esta, ni les quiso preguntar, ni les quiso oír: antes, como bien advirtió el grande Arçobispo de Bulgaria, Theophilacto, para exemplo, y doctrina de los que ora avian de ser elegidos, y despues Electores, todo lo trató con Dios à solas en larga oracion: *Theoph. Post orationem*, (dize) *elegit Discipulos, ut doceret etiam nos, quando queramus in spirituale ministerium sumus ordinaturi; cum precibus hoc faciamus, ut datus à Deo, & ab illo presentibus, revelet, quis idoneus sit.*

567 Todas las circunstancias del caso publican, y confirman esta verdad. Primeramente: *Exiit in montem*. Subióse Christo à un monte. Los Politicos dirán aquí que para hazer elecciones semejantes, importa subir à un monte, y muy alto, de donde se descubra, y vea todo el mundo, los Reynos, los Estados, los Principes, las dependencias, y el poder de vnos, la declinacion de otros, lo cercano, lo distante, lo que es, lo que puede

Tom. III.

ser. Pero este modo de subir al monte mas tiene de tentacion, que de eleccion: *Matth. 4. 8. Assumpsit eum diabolus in montem excelsum, & ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum.* Y à que fin? *Si cadens adoraveris me*. Subir al monte, para descubrir desde lo alto los Reynos del mundo, y ver su grandeza, y donde se hallan menos, ó mas gloriosas sus Coronas; es mas à proposito para adorar al demonio, que para elegir instrumentos, que le destruyan. Christo subió al monte en esta ocasion, no para ver mundo, sino para apartarse mas del, y para poner los ojos mas de cerca en el Cielo. Por esto subió de noche, y no de dia: *Erat pernoctans*. Notó Philon Hebreo discretamente, que el dia descubre la tierra, y encubre el Cielo, y la noche descubre el Cielo, y encubre la tierra. Esta es la mejor hora de elegir, quando la tierra se cierra à los ojos, y el Cielo se abre. Por esto va el Señor de noche, y al monte. De noche, para no ver la tierra, sino el Cielo; al monte, para verle mas libremente, y mas de cerca: *Exiit in montem, & erat pernoctans*.

568 Este tiempo, y este lugar escogió Christo, para hazer la eleccion en su lugar, y à su tiempo. Y para que fuese acertada, la consultó à solas con Dios: *In oratione Dei*. Con Dios proponia los fines, siendo el unico fin el mismo Dios; con Dios consultava los medios, no aviendo cosa en medio entre él, y Dios; con Dios media los talentos; con Dios pelava los merecimientos; y donde estos eran mayores, él era el que intercedia, él era el Orador: *In montem orare*. Orava como hombre, para elegir como Dios: Orador, y no orador. Véd la mayor diferencia desta eleccion. En las Cortes del mundo los interesados oran, el Principe elige; en el Consistorio de Christo los interesados callan, y el Principe ora. Los elegidos no se han de pedir al Principe, ha de pedirlos el Principe à Dios. Estavan dos Sillas vacas en el Apostolado, pidiólas ambas la Viuda del Zebedeo, y que respondió Christo? Que por lo menos le daria vna, para satisfacer con otra à otros respetos iguales: No. Lo que respondió fué: *Matth. 20. 12. Non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo*. Divino modo de negar sin ofender! Eliza Dios, y no le ofenderán los hombres; sea Dios el que eliza, y Dios el que nombre. El nombramiento, y la eleccion toda ha de ser de Dios: *Elegit duodecim, quos & Apostolos nominavit*. Luego que Christo oró al Eterno Padre, salió el nombramiento; y la eleccion, y primero la eleccion, que el nombramiento: *Elegit, & nominavit*. Si vno nombra, quando otro elige, no elige quien elige, elige quin nombra.

569 Bastava solo esta razon para ser Dios, y solo Dios el consultado en las elecciones; pero ay,

Aa

otra